



MARTÍNEZ, F. (comp.) (2003) Redes de comunicación en la enseñanza: las nuevas perspectivas del trabajo corporativo. Madrid, Paidós (Papeles de Comunicación).

¿Cuáles son las perspectivas del proceso educativo dentro de los márgenes de acción tecnológica en red? La respuesta a esta pregunta puede caracterizar el eje en torno al cual se articula el trabajo de una serie de autores que, bajo la dirección de Francisco Martínez, examinan, diseccionan y proponen exhaustivamente nuevos ángulos de percepción para valorar con pertinencia pedagógica las oportunidades de una educación que en la actualidad trata de abrirse camino en un inédito entramado tecnológico de aprendizaje. Sin embargo, más allá del oportunismo –de distinto tipo- y el consumismo que suscita la novedad tecnológica en educación, el libro deja entrever que un justificado y relevante esfuerzo por orientar con provecho la actividad de aprendizaje en red hoy en día, es añadiendo al componente tecnológico una orientación pedagógica; en este sentido, lo auténticamente innovador de la tecnología en educación, extrañamente para el sentido común, no se manifestaría desde los linderos tecnológicos, sino desde la reflexión pedagógica, pues, “la innovación no vendrá de la tecnología de los medios que se utilicen, sino del modelo didáctico en el que éstos se apoyen y se incorporen” (p. 11) Esta necesidad de redefinición de un enfoque sobre las nuevas tecnologías llevan al conjunto de autores a divisar al aprendizaje cooperativo como una de las formas estructuradas, contrastadas y provechosas de enriquecer las condiciones de interacción a través de medios de comunicación en red. Se trata, por tanto, de estimar, a través de una visión cooperativa de la interacción entre alumnos, el valor de las tecnologías en red como una oportunidad para pensar en redes de aprendizaje.

Bajo el talante anterior, la obra se estructura en dos focos de atención bien definidos. Por un lado, en los capítulos uno, dos y once, se contemplan una serie de planteamientos que buscan justificar la presencia de una dimensión pedagógica en la definición del uso educativo de estas tecnologías; por otro lado, del capítulo tres al diez, se presentan y detallan un conjunto de criterios y modelos cuyo fin es orientar el uso de las herramientas tecnológicas con ventaja en el aprendizaje.

La insistencia por la redefinición del entorno virtual, entendido como contexto cultural y no sólo como magnitud de naturaleza física, es el tema central del primer capítulo; a las habituales variables de la comunicación a través de redes –el espacio y el tiempo-, el trabajo advierte que un análisis de la comunicación en el ciberespacio debe contener una estimación clara de la cultura como factor determinante, ya que es, desde la cultura que las personas generamos significados, más allá de la inmediatez o disponibilidad en el proceso. En el segundo capítulo, después de lograr una visión panorámica del derrotero de la telemática, los autores se plantean los retos que implican el uso de la tecnología en red en la construcción del conocimiento; esto es, más allá de percibir las redes exclusivamente como redes de comunicación, detallan un conjunto de características que harían de esta infraestructura tecnológica en red nuevos modos de construcción compartida. Más prospectivo, el capítulo once aborda de manera puntual el reto que implica las nuevas tecnologías en la educación superior universitaria; tras apuntar una serie de posibilidades, oportunidades y complejidades que supone afrontar esta transformación inevitable de la noción de universidad, estas líneas finales del texto se esmeran en atisbar las características de la universidad del futuro, donde el factor tecnológico mantiene un lugar destacado.

Más comprometido con la orientación cooperativa del aprendizaje se muestran los capítulos restantes del libro. En esa línea, cada sección busca ser un aporte preciso en la comprensión de las posibilidades y limitaciones de cada componente pedagógico para actuar cooperativamente a través de las redes

tecnológicas, salvo el tercer capítulo, que busca dar un aporte integral en la descripción de “Los elementos del modelo pedagógico para el diseño de sistemas de enseñanza no presencial basados en nuevas tecnologías y redes de comunicación”. El debate y organización de un modelo de enseñanza, aprendizaje e intervención en la educación a distancia son destacados como aspectos primarios en esta sección del trabajo, subrayando para el caso de la educación con redes, un conjunto de prioridades de análisis y atención en la investigación educativa, que van desde el estudio de cómo las tecnologías redefinen la no presencialidad, la interacción entre los agentes educativos, los métodos didácticos, la secuenciación del trabajo y la evaluación.

A continuación, bajo el título de “Aprendemos... ¿colaborando o cooperando? Las claves del método”, se busca centrar la atención pedagógica sobre qué implica usar y orientar la acción educativa bajo los términos cooperación/colaboración; sin embargo, a pesar de su enunciación diferenciada y la posible sutileza especializada, la significación de ambos términos llevan a identificarla indiscutiblemente como un modelo de enseñanza –o un conjunto de modelos- con características –que implican roles, trabajo en equipo, estructura y meta de la tarea, recursos tecnológicos, etc.- propios, pero marcadamente diferentes a los métodos individualizados y competitivos. El siguiente capítulo, el número cinco, se centra en por proporcionar de una manera estructurada los principios pedagógicos, los psicológicos y los sociológicos que caracterizan el trabajo colaborativo en general, así como su proyección en la telenseñanza; el eje transversal en esta sección es que la colaboración, más allá del intercambio de información, exige la búsqueda de la interdependencia entre los miembros del equipo. El siguiente capítulo toca de manera concreta el diseño de los procesos de aprendizaje cooperativo en condiciones de virtualidad; por ello destaca que a pesar de que las tecnologías introducen cambios en los elementos del proceso educativo, este proceso no encuentra mejor referente para la acción que una atención pedagógica, siendo por ello la actividad docente una de las claves en la tarea de ajuste del diseño de la actividad cooperativa virtual. El siguiente capítulo proporciona un conjunto de criterios pedagógicos, así como una serie de especificaciones organizadas en etapas, para la creación de materiales para la teleformación. La evaluación del aprendizaje, ese tema siempre inquietante en todo nivel y modalidad, adquiere peculiaridades diferenciadas –en el capítulo ocho- cuando de manera concreta se busca desarrollarla en los entornos virtuales de aprendizaje cooperativo; entre las prioridades de evaluación se consideran: el análisis de la participación, la evaluación del proceso y los conocimientos. Por último, tanto en el capítulo nueve y diez, se busca exponer de manera panorámica el software que hace posible el trabajo en equipo, se analizan sus aplicaciones, las herramientas docentes y de alumno, las características de los sistemas integrados en red, y se ofrece un recorrido por algunas experiencias pioneras de aprendizaje con herramientas cooperativas en Internet

En línea general, creemos que este trabajo además de ser una buena introducción al tema, es un preciso requisito conceptual para modificar, no sólo los tradicionales sistemas tecnológicos para aprender, sino replantear a nivel teórico y práctico el papel de la interacción como condición social de aprendizaje en los nuevos contextos educativos que la virtualidad puede generar.

Cristóbal Suárez Guerrero